

Coedición de Fundación SGAE y Grupo Anaya, S. A.

© Del texto: Antonio Álamo, 2021
© De las ilustraciones: Chema García, 2021
© De esta edición: Fundación SGAE, 2021
Bárbara de Braganza, 7. 28004 Madrid
www.fundacionsgae.org
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

Primera edición, noviembre 2021

ISBN: 978-84-698-8931-2
Depósito legal: M-23395-2021
Impreso en España - Printed in Spain

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Antonio Álamo

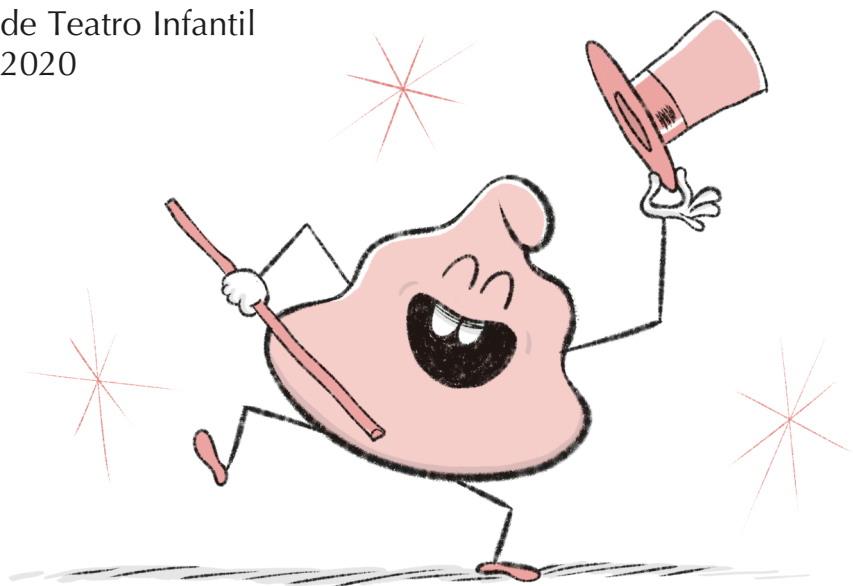
La increíble historia de la caca mutante

ANAYA

fundación  sgae

Ilustraciones de
Chema García

Premio SGAE
de Teatro Infantil
2020



DEDICATORIA (A MODO DE PRÓLOGO)

Me han pedido que haga un prólogo y que cuente, por ejemplo, cómo se me ocurrió una obra tan asquerosa.

Hasta este momento, no había vuelto a pensar en ello.

Es curioso el modo en el que surgen las ideas, y con qué paciencia nos esperan y acechan hasta que logran «tomar el castillo».

En el caso de *La increíble historia de la caca mutante*, al recordarlo, me he puesto un poco triste.

Me tengo que remontar al año 2014. Estaba impartiendo un taller de escritura dramática. En un taller de escritura, básicamente, se reúnen varios escritores con la finalidad de descubrir algo que les pueda resultar útil, y para ello se dedican a divagar sobre el arte de contar historias, a explorar diversas ideas y a

intercambiar puntos de vista. De esos talleres, a veces, surgen algunos esbozos y retazos de obras futuras. En este caso concreto, había escritores de distinta procedencia y con experiencias de lo más diversas. Yo estaba comentando (creo recordar) que ni siquiera una idea en apariencia poco afortunada debería paralizarnos, que a veces lo importante era ponerse en marcha y confiar en que la propia escritura fuera desenredándose ante nuestros ojos y sorprendiéndonos. Entonces, uno de los escritores del taller, Nacho de Diego, con esa actitud al mismo tiempo vehemente y sensible, desafiante y respetuosa que le distinguía, dijo: «Sí, se puede escribir sobre cualquier cosa, incluso sobre una mierda que vuela...». Naturalmente, todos nos echamos a reír. Sí, supongo que sí, pensé. ¿Sobre una mierda que vuela?

Ese mismo día, en uno de mis cuadernos, escribí:

«Una mañana de verano una caca muy tímida que estaba aplastada en el suelo abrió un ojo, vio que nadie pasaba por la calle, dio un pequeño salto y se elevó en el aire un par de palmos».

Y ahí se quedó esa anotación, completamente olvidada.

Unos meses más tarde, Nacho me escribió y me envió una obra, que (creo, o eso me gustaría pensar) había empezado a atisbar durante ese taller de escritura dramática. Era un texto que aún requería una corrección en profundidad, pero, tanto formalmente como por su contenido, estaba lleno de fuerza: una historia de amor y deseo en la que solo hablaba uno de los personajes (Marc), mientras que el otro (El Chico Moreno de Cabello Rizado) apenas esbozaba unos gruñidos o unos monosílabos. Resultaba muy inquietante y, al mismo tiempo, intensa y poética. Hablamos por teléfono sobre la pieza, le hice una serie de sugerencias y le animé a que la terminase.

El caso es que, en 2016, Nacho de Diego nos dejó. Como escritor había publicado o estrenado algunas obras: *El transcurso de las hojas*, *El reverso de la tormenta* o *La playa de los perros destrozados*. Trabajó además como actor en películas, así como en algunas series de televisión.

Hoy me he metido en Google y he tecleado su nombre. Una de las páginas que me ha salido es la de su Facebook. La última publicación es de hace unos pocos meses. Alguien le decía a Nacho:

«Cumpleaños feliiiiiz, no te toques la nariiz, que si no te la tocaaaaaas, vas a ser más feliiiiiz. *Happy day, darling*».

Otros muchos le felicitaban por su cumpleaños, también los años previos, pese a que Nacho ya no podía leer esas felicitaciones. Bueno, quién sabe. Quizá no pueda leerlas, pero sí sentirlas.

En cualquier caso, leyendo las publicaciones de su red social, me enteré de algunas cosas: que la última obra que había estrenado se titulaba *Fracasadas*, que su color favorito era el amarillo, que tenía muchos amigos (era muy generoso), que le gustaba el fútbol (era culé), la música, el cine, el olor del limón, la vida y, por supuesto, los niños. También me encontré con una cita de Hunter S. Thompson, un autor que me gusta mucho (y que, al parecer, también le gustaba a Nacho):

«La vida no debería ser un viaje a la tumba con la intención de llegar a salvo en un cuerpo bonito y bien conservado, sino más bien llegar derrapando de lado, entre una nube de humo, completamente desgastado y destrozado, y proclamar en voz alta: “¡Uf! ¡Vaya viajecito!”».

Pero vuelvo a *La increíble historia de la caca mutante*.

Pasaron más años y la caca voladora seguía sin decidirse a despegar del suelo.

Con una amiga ilustradora, planeamos convertir esta historia en un cuento ilustrado. Pero el proyecto no llegó a cuajar. En 2020, en plena pandemia, retomé el comentario casual de Nacho y escribí esta obra de teatro.

Así que...

Esta obra está dedicada a Nacho de Diego, dramaturgo y actor.

ARGUMENTO

12

Hay muchos tipos de cacas: caca aplastada, caca de elefante, caca seca, caca maloliente, caca brillante, caca estrella, caca podrida, caca sana, caca dura, caca blanda, caca con moscas y caca sin moscas, caca congelada (vive en la nieve), caca blanca (o sea, de paloma) y muchas más... Pero solo hay una caca mutante, y esta es su increíble historia.

A veces uno se siente... No demasiado bien. Como una caca. Pero en este caso es distinto. Porque nuestra protagonista no es sino... una caca.

«Todo empieza así, en una calle cualquiera: una caca ha sido abandonada, tristemente, a su suerte. Pasan las horas y se aburre, se aburre mucho...».

Esta es la historia en torno a una caca que no quiso conformarse con su suerte. Al tiempo que desarrolla habilidades asombrosas

(asombrosas para ser solo una caca) irá averiguando cosas de sí misma y de los demás. Lo que descubrirá, en realidad, es que hay una única forma de ser: el cambio.

PERSONAJES



14

LA CACA

En principio podría parecer una caca corriente y moliente. Pero pronto se demostrará que no es así. A veces parece un poco tímida; a veces, un poco soberbia. A veces está contenta y le gana el entusiasmo; a veces está deprimida y le gana el desaliento. A veces se muestra complaciente; a veces se rebela. A veces se cree muy importante; a veces se siente insignificante... A lo mejor te recuerda a alguien que conoces.

MOSCAS

¿Hay algo más molesto que una mosca? ¡Sí, seis moscas! Sobre todo, cuando tratan de devorarte... Como todas las moscas de este mundo, al menos todas las moscas del mundo que yo conozco, son un poco burlonas, un poco estúpidas y un poco creídas.



UNOS PÁJAROS

Aparecen unos pájaros. No hablan. ¿Por qué habrían de hacerlo? Si vuelas, ¿qué necesidad tienes de hablar? No sé qué clase de pájaros son; tal vez gorriones comunes, pero puede que, entre ellos, haya un loro que se ha escapado de su jaula. Por ejemplo, un loro de plumas verdes.

NUBE

Las nubes son increíbles. Pueden tomar las más variadas formas: formas de caras, formas de monstruos, formas de animales, formas sin forma o, incluso, desaparecer completamente del cielo. ¿Y por qué lo hacen? ¿Por qué cambian? ¿Por qué no se están quietas? Eso es lo mejor: según sopla el viento. Son expertas en dejarse llevar... No es extraño que nuestra protagonista se vea seducida por las nubes.



LA NIÑA

Me la imagino disfrazada de india apache, aunque también podría vestirse de cualquier otra cosa. Lo que sé es que es muy lista (más que sus padres, como pasa siempre) y canta muy bien. No me extrañaría que tocara algún instrumento, que tuviera buenos amigos y que, algún día, se convirtiera en una mujer sabia. Desde luego, apunta maneras. Tiene una mascota un poco rara: Roto.

16

ROTO

Roto no es un gato ni tampoco es un perro, así que no puede ser otra cosa que algo entre-medias... Por eso dice «miauguau» y a veces «guaumiau». La verdad es que no estoy muy seguro de si Roto es un gato que se cree un perro o un perro que se cree un gato. ¿Qué puede ser? Yo no lo sé, pero, para no pillarme los dedos, he supuesto que era un perrogato. Al parecer la madre de la niña lo envió al psicólogo, para ver si Roto se decidía a ser un perro o a ser un gato. No hubo manera.

LA MAMÁ y EL PAPÁ

Son unos padres típicos: aman a su hija más que nada en el mundo, pretenden tener respuestas para todo (no las tienen) y dicen que pueden



solucionar cualquier cosa (por supuesto, no es así). La niña lo sabe y se hace la tonta.

EL ALCALDE

Es un político, o sea, que vive de la opinión pública, de lo que la gente dice de él. Y está tan pendiente de eso que, a final, siempre lo pasa un poco mal y toma decisiones equivocadas. Cuando el alcalde se da cuenta de la enorme sensación que causa en la ciudad la aparición de nuestra protagonista, a la que confunde con un pájaro cualquiera, decide rentabilizar el asunto a su favor. Le promete muchas cosas y, como suele suceder, no acaba de cumplir ninguna. Bueno, sí, hace un banquete en su honor.

18

EL MAÎTRE

Habla con acento francés. Es muy elegante. Sabe mucho de cocina y de vinos. Por ejemplo, sabe que, en una cena distinguida, lo que nunca puede faltar son las palomitas de maíz. El *maître* nunca ha conocido a quien no le gusten las palomitas de maíz. Y, si lo dice el *maître*, no hay más que hablar.

ESTRELLA DE MAR

Con sus cinco brazos abiertos, descansa en el lecho marino. Se cree muy lista, lo que es com-

pletamente normal, porque, al igual que todas las estrellas marinas, es puro cerebro. Lo malo es que no ha visto mucho mundo. También eso es normal. La máxima velocidad que puede alcanzar es quince centímetros por minuto, así que, como siempre llega tarde, prefiere no quedar con nadie. Su vida es una siesta perpetua. Vive entre sueño y sueño, lo que no parece un mal plan. Como nunca ha conocido a ninguna otra caca mutante, la confunde (por desgracia para ella) con una medusa.

LAS MEDUSAS

Son peligrosas por dos razones: porque su cuerpo de gelatina las hace casi invisibles y porque pican a todo el mundo, sin ton ni son. De hecho, en esta obra ¡están a punto de ahogar a nuestra protagonista en el fondo marino y dejarla más dormida que a una estrella de mar!

EL SEÑOR BIGOTES

Es el director del Museo de Cosas Raras, del que se siente muy orgulloso. En su catálogo cuenta, por ejemplo, con una telaraña de doce metros, la cabellera de una mujer que no se cortó el pelo en toda su vida o un león que jamás se ha despertado de la siesta. El señor

Bigotes es toda una personalidad. O eso cree él. Sí, se cree muy importante, pero quiere ser más importante todavía. Por eso desea, más que nada en el mundo, que el mismísimo alcalde le otorgue la Medalla de la Ciudad.

GÓMEZ Y PÉREZ

Dos cacos, o sea, dos ladrones. Pero no pensemos mal de ellos. Tal vez tengan buenas razones para haber preparado tan meticulosamente el robo.

20

CARMEN

Es la jefa de la limpieza del museo. Su obligación es que todo esté impoluto y brillante.



SOBRE LA REPRESENTACIÓN

(Algunas reglas).

(En concreto, 2).

(Que, por supuesto, te puedes saltar).

(Aunque estoy seguro de que vas a ser incapaz).

(No obstante, si lo consigues, si consigues zafarte de estas 2 reglas, házmelo saber).

(Seguro que la solución que has encontrado es muy ingeniosa).

(O, al menos, más ingeniosa que las reglas).

Regla número 1: Haz lo que te dé la gana.

Regla número 2: No olvides la primera regla.

LA INCREÍBLE
HISTORIA DE
LA CACA MUTANTE

¡Uf! ¡Vaya viajecito!

Hunter S. Thompson

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

LA CACA

MOSCAS, que no son más de seis, pero tampoco menos

UNOS PÁJAROS

NUBE, la más bella

LA NIÑA, que suele ir vestida de india apache

ROTO, el perro gato

LA MAMÁ

EL ALCALDE, a quien le gusta hablar con un megáfono

EL MAÎTRE, que tiene acento francés

ESTRELLA DE MAR, pegada al suelo como una alfombra

EL PAPÁ

LAS MEDUSAS

EL SEÑOR BIGOTES, que tiene un buen bigote

GÓMEZ Y PÉREZ, que son un par de cacos

CARMEN, equilibrista de la limpieza

Nota:

Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas figuran en color rojo.

I. SEIS MOSCAS Y UNA CANCIÓN

Todo empieza así, en una calle cualquiera: una caca ha sido abandonada, tristemente, a su suerte. Pasan las horas.

27

LA CACA:

¡Me aburro! (*Pausa.*) ¡Me aburro! ¡Me aburro!

Recibe la visita de LA MOSCA, que zumba y vuela a su alrededor. LA CACA la mira con interés.

LA MOSCA:

¡Qué suerte!

LA CACA:

¿Suerte yo?

LA MOSCA se marcha.

LA CACA:

(Se queda meditabunda.) Supongo que sí. A pesar de todo, soy una suertuda. La calle es estrecha y no da mucho el sol. Además, por aquí no pasa mucha gente. *(Se queda meditabunda de nuevo.)* ¡Pero mi buena racha puede acabar en cualquier momento! El momento en que un distraído, uno que vaya hablando por teléfono o pensando en sus cosas, me pise y me... me aplaste.

28

Pensando en esa posibilidad, LA CACA empieza a sentir miedo. Cada vez más miedo. Intenta tranquilizarse. Inspira y espira profundamente...

LA CACA:

Espirar... Inspirar... Espirar... Inspirar...
Espirar...

Pero, pese a que lo intenta con todas sus fuerzas, no consigue tranquilizarse. De hecho, se encuentra al borde de un ataque de pánico. ¿Habéis visto alguna vez una caca con un ataque de pánico? Ojalá que no. Es algo horrible de ver. Así que confiemos en que mantenga la calma.

LA CACA:

¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socooooorro!

Se oye un zumbido, y luego otro, y otro más, y otro y otro... Son seis moscas. LA CACA las mira.

LA CACA:

Vaya, a esa la conozco yo. Es la que estuve antes por aquí... Al parecer, ha avisado a sus colegas.

Las seis moscas sobrevuelan a LA CACA. Ella las mira con recelo.

29

LA CACA:

(Desafiante.) Qué queréis, ¿eh?

Ellas siguen zumbando a su alrededor. Finalmente, descienden, se acaban posando en su lomo y la acarician con su trompa. Risita de LA CACA.

LA CACA:

¡Eh, me hacéis cosquillas! ¡Parad! ¡Parad!

Las moscas no hacen ni caso: ellas a lo suyo.

LA CACA:

¡Eh, ya está bien, chicas! No tiene gracia. ¡No tiene gracia! ¿Y sabéis por qué creo que no tiene gracia? ¡No está bien comerse a los demás, ¿sabéis?!

Pero, a pesar de que la están devorando, le siguen haciendo cosquillas y no puede dejar de reírse. LA CACA se da cuenta de que, en efecto, no tiene gracia y que su situación es bastante comprometida. Empieza a resoplar para ahuyentarlas.

LA CACA:

¡Ya basta, chicas! ¡Ya basta!

30

Empieza a oírse una música, que tatarea una niña. LA CACA intenta descubrir de dónde proviene. Las moscas, entretanto, a lo suyo.

LA CACA:

¿Y eso? *(Mira a derecha e izquierda; al final lo descubre.)* Viene de una de las ventanas de esa casa.

Al principio la música consigue distraerla. Se olvida de sus problemas. Lo que suena es el primer movimiento de «El Invierno», de Las cuatro estaciones de Vivaldi.

LA NIÑA:

Ta-ta-ta-ta-ta...

La canción la canta una niña, sí, pero en seguida se une LA CACA, que se ve contagiada. Sus maneras son las de un Beatle. Es la primera vez

que unas moscas oyen cantar a una caca. Se quedan patidifusas. No saben si reírse o llorar. Optan por lo primero. Se ríen de ella.

LA CACA:

¿De qué os reís?

LA MOSCA:

¡Qué modo de desafinar!

MOSCA 2:

¡Sí, ese la parece un do!

31

LA CACA, avergonzada, se calla; solo queda la voz de LA NIÑA. Las moscas siguen devorando a nuestra protagonista, que, pese a los resoplidos, no consigue ahuyentarlas. LA CACA se rebela contra su fatal destino: respira hondo, se llena de energía —la espléndida energía que surge de encontrarse en una situación desesperada—, y se da un impulso.

LA CACA:

¡Alehop!

LA CACA se despega del suelo.

LA MOSCA:

¡Oh!

MOSCA 2:

¡Oh!

MOSCA 3:

¡Oh!

MOSCA 4:

¡Oh!

MOSCA 5:

¡Oh!

MOSCA 6:

¡Oh!

LA MOSCA:

¿Qué hace?

MOSCA 2:

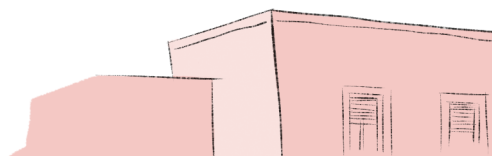
¿No lo ves? ¡Está volando!



Al principio, LA CACA siente un poco de vértigo. Podría volver a caer al suelo. Mejor no pensar en ello. Mejor no mirar el abismo que se abre ante ella. No sirve de nada, al menos en estos momentos, pensar en lo peor. Mantener el rumbo, mantener el rumbo... ¿Hacia dónde? LA CACA vuela. Las moscas, sorprendidas por la hazaña, huyen espantadas. Se van zumbando. LA CACA le coge el truquillo a eso de volar.

LA CACA:

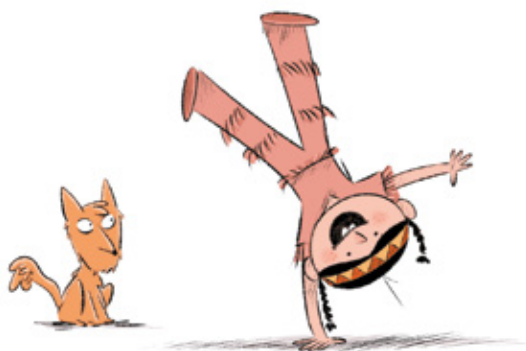
Sobrevuelo la ciudad..., las casas..., los campanarios de las iglesias..., las canchas de fútbol..., los coches..., los arbolitos... El aire está muy fresquito y corre una brisa muy suave.





ÍNDICE

DEDICATORIA (A MODO DE PRÓLOGO)	7
ARGUMENTO	12
PERSONAJES	14
SOBRE LA REPRESENTACIÓN	21
<i>LA INCREÍBLE HISTORIA DE LA CACA MUTANTE</i>	
1. Seis moscas y una canción	27
2. Un pájaro cualquiera y un alcalde ..	37
3. Caras raras y Marlon Brando	46
4. Un túnel y una estrella de mar	58
5. Una familia y otra vez la oscuridad ..	68
6. Un mineral o algo parecido	79
7. El Museo de Cosas Raras y el señor Bigotes	85
8. En la Sala de los Enigmas	94
9. Coser y cantar	96
10. Después del desastre	103
11. Una discusión	106
12. Tres ideas excelentes	109
13. Lentejas y cosquillas	115
14. Un guiso y un grito	118
15. Ta-ta-ta-ta-ta-ta	124
SUGERENCIAS	127



A partir de 8 años

A veces la gente se siente...
no demasiado bien: como una caca.
Pero este caso es distinto. Porque nuestra
protagonista no es sino... una caca.
Esta es la historia de una caca que
no quiso conformarse con su suerte.
Al tiempo que desarrolla habilidades
asombrosas, irá averiguando cosas
de sí misma y de los demás.
Y descubrirá que hay una única
forma de ser: el cambio.

1556430

ISBN 978-84-698-8931-2



9 788469 889312

ANAYA

fundación **sgae**